

CHARLOT

SEMÁNARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 77

Barcelona 11 de Agosto de 1917

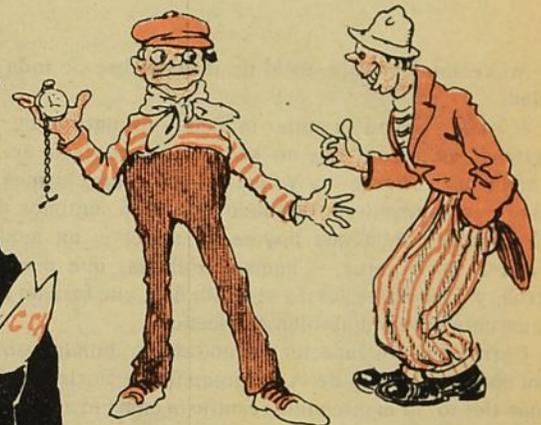
10 céntimos

HUMORADA

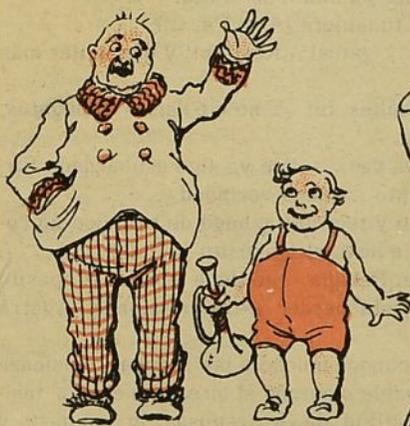
CHARLOTESCA



- Mi esposa puede hablar ocho idiomas.
- Alégrate, amigo, que no pueda hablarlos a la vez.



- ¿Ves este reloj de oro? Lo gané en una carrera.
- ¿Contra quién?
- Contra dos perros, un vigilante y el dueño del reloj.



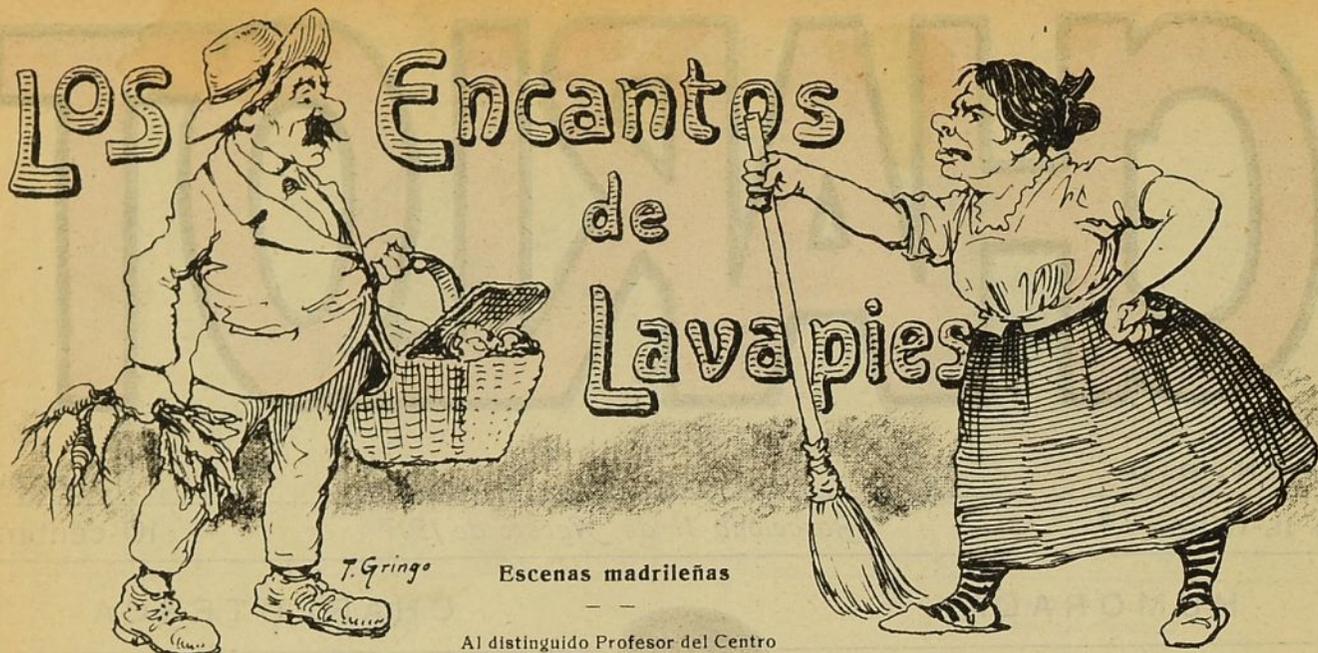
- ¿Cuántas veces te he dicho que no toques más la trompeta?
- Siete...



- El amigo que te presenté el otro día dice que tiene un auto que cuesta cincuenta mil duros.
- Será un millonario?
- No, un embustero.



C. Rojo



Escenas madrileñas

Al distinguido Profesor del Centro de Hijos de Madrid, Don Enrique García Alonso

Mi vecino Eufrasio, es el tío más célebre de toda mi vecindad.

Ufrasio,—como su mujer le llama—es natural de Valdecolastros, un pueblo que no sé de que provincia es. Según las historias refieren—y yo me refiero a los chismes de vecindad—es barrero, jubilado con 0'65 céntimos diarios. Está casado con la que hoy es su mujer—un modelo de «*donna recalcitrante*»,—llamada Pelagia, que cuenta diez lustros, y para darse lustre se quita dos, que forman un total de cuarenta añitos muy bien empleados.

Eufrasio es de carácter tierno, afable, bondadoso. Puesto su corazón al lado de la mantequilla de Soria, para elegir lo más tierno, la mantequilla resultaría como el asfalto. Cuenta cincuenta abriles y cuatro más que no cuenta a nadie.

La Pelagia, por el contrario, es una *leona* para su marido en todo lo que cabe la extensión de la palabra.

Por las mañanas, cuando el señor Eufrasio se levanta, se asoma al balcón en mangas de calzoncillos y con una camiseta a rayas blancas y negras, que enteramente parece una fal-silla, empieza a hacer gimnasia sueca.

Después de haber «desenganchao»—como él dice—un poco los miembros, enciende un cigarro con su mechero marca «K-RA-K», y que no desmiente en nada su nombre, pues es de los que hay que aguantar mecha, hasta que prenda la ídem, y que siempre es al último golpe. Luego de dar unos chupitos al enflaquecido cigarro, ya que no unas chupadas, pasa a la cocina a preparar el café que ha de servir a él y a su esposa—que todavía ronca en el catre—de desayuno; y mientras el café cuece en el fogón, él se viste con lo indispensable para salir a la calle, se coloca su sombrero de paja de picos, coge una cesta—también de paja—y a la compra, y, ¡ojó con tardar! sino, a la vuelta, su mujer le espera con un palo detrás de la puerta y atiza leña...

—¿A la puerta?—preguntará el lector.

—¡No, hombre, no! ¡A Eufrasio!... Hay que explicarse.

Diez y media. Pelagia ya se ha levantado. Eufrasio aún no ha vuelto de la compra. El café, como no había quien le cuidase para separarle de la lumbre cuando cociese, se ha cocido y está que echa humo de haberse salido... con la suya.

Pon fin aparece Eufrasio en el dintel de la puerta con la cesta en la mano, su mujer le sale al encuentro.

—Los he visto refrescantes, pero como tú, ni el *amengao*.

Eufrasio se detiene un instante para convencerse de que el frío concepto que acaba de escuchar va dirigido a él. Su mujer prosigue:

—¡Repuñales! ¿Pero *tiés* alma *pa* dirte a la compra y tardar tres horas? ¡Ay que *asaúra* más fina *tiés*.

—¿Yo?

—¡Sí, tú!

—¡Anda la hipótesis! ¡Pues si que *tié* salsa la tía esta!

—¡Ni la hipótesis *anda*, ni tiene porque andar, ni yo soy tía de nadie!

—Está bien, Pelagia. ¿Me quieres dar el *vermuh*, eh?... Pues gracias a Dios, tengo una «gorda» para ir a tomarlo.

Y después de este diálogo Eufrasio se marcha.

Y por la noche, al comenzar la cena, es cuando estallan las nubes que se han formado durante el día. A veces, por una tontería; véase la ciase:

—*Ufrasio*, ¿tienes mucha gana o poca?

Pche... Lo de rúbrica.

—¿Lo de quién?...

—Lo de rúbrica. Lo tranviario.

—Haz el favor de hablar más claro, *so pasmao*, que no *l'endiendo*.

—A mí no me llames *pasmao*, *so* idiota.

—¿Idiota a mí? ¿A tu mujer? ¿A tu Pe.....?

—¡Sí, a mi Pela..... gatos! ¡¡Resifón!! y que mujer más imbécil...

—¡A mí no me insultes tú! ¡Y no me llames Pelagatos, que me da mucha rabia.

—Bueno, mujer, ya ves...—dice ya algo acobardado Eufrasio—...no chilles tanto... que la vecindad...

—¡A ti te chillo yo y te arañó y hago de tu físico un colador *pa* té, y encima te llevo al Depósito Judicial!

Y surge la bronca. Pelagia, que tiene el sano propósito de arnar jaleo, no le gusta perder estas ocasiones. Agarra una escoba y...

Eufrasio, aunque conoce mucho a las escobas, comienza a temblar ante la belicosa actitud de su «esposa»; lo que basta y sobra para que ésta se engalle más.

En la bronca intervienen varios vecinos y uno de ellos recomienda a la *señá* Pelagia que tenga tacto. Esta mujer semi-fiera no entiende por tacto más que el tocar, y por tocar, pegar; Así lo comprende el señor Eufrasio, y como vé que la conferencia toma mal cariz y le va a resultar cara, y la cara con erosiones, se arrodilla ante su esposa y le pide perdón.

La «esposa» deposita, como quien deposita una limosna, un óseulo en la frente del desgraciado ex barrero.

Y termina aquí el conflicto.

¡Y al día siguiente, lo mismo!

Estos barrios son *un encanto*.



Mistres Auda trató en vano de retener a Mr. Fogg; el inspector procuró inútilmente hacer suya la querrela, y Picaporte quería arrojar al coronel por la ventanilla del coche, pero se detuvo a una señal de su amo.

Mr. Fogg salió al puentecillo seguido del americano.

—Caballero—dijo Mr. Fogg, a su adversario,—me urge mucho regresar a Europa, y un retraso cualquiera perjudicaría mucho mis intereses.

—¡Y a mí qué me importa!—respondió el coronel Proctor.

—Caballero—repuso cortésmente Mr. Fogg,—desde nuestro encuentro en San Francisco, formé el propósito de volver a América para buscaros, tan luego como hubiera terminado los asuntos que reclaman mi presencia en el antiguo continente. ¿Queréis darme una cita para dentro de seis meses?

—¿Por qué no la pedís para dentro de seis años?

—Digo seis meses—respondió Mr. Fogg,—y seré exacto a la cita.

—¡Eso son subterfugios!—exclamó Stamp W. Proctor.—Ahora o nunca.

—Sea—respondió Mr. Fogg.—¿Vais a New-York?

—No.

—¿A Chicago?

—Tampoco. ¿Sabéis dónde está Plum-Creek?

—No—respondió Mr. Fogg.

—Es la estación inmediata, a la cual llegará el tren dentro de una hora y parará dentro de diez minutos. Se pueden cambiar algunos tiros de revólver.

—¡Corriente!—respondió Mr. Fogg.—Bajaré en la estación de Plum-Creek.

—¡Y aún creo que quedaréis allí!—replicó el americano con extremada insolencia.

—¡Quién sabe, caballero!—respondió Mr. Fogg. Y entró en el vagón tan imperturbable como de costumbre.

El gentleman procuró tranquilizar a mistres Auda, diciendo que los fanfarrones no son temibles; luego rogó a Fix, que le sirviera de testigo, quien no tuvo más remedio que aceptar, y por último continuó tranquilamente su interrumpido juego, echando espadas con una calma perfecta.

A las once, el silbido de la locomotora anunció a próxima llegada a Plum-Creek.

Mr. Fogg, se levantó, y seguido de Fix, salió al puentecillo.

Picaporte le acompañaba, llevando un par de revólvers.

Mistres Auda se quedó en el vagón, pálida como una muerta.

En aquel momento se abrió la puerta del otro vagón, y apareció el coronel Proctor, seguido de su testigo, un yankee de su misma estofa.

Pero en el instante en que los dos adversarios iban a descender a la vía, acudió el conductor gritando:

—No se baja, señores.

—¿Por qué?—preguntó el coronel.

—Porque llevamos veinte minutos de retraso y el tren no se detiene.

—Tengo que batirme con el señor.

—Lo siento—respondió el empleado;—pero marchamos inmediatamente. Oid; ya suena la campana.

La campana tocaba, efectivamente, y el tren se puso en marcha.

—Lo siento muchísimo, señores—dijo entonces el conductor.—En cualquier otra circunstancia hubiera podido complaceros; pero, en último caso, ya que no habéis tenido tiempo de batiros en la estación, ¿quién os impide batiros en el tren?

—Eso quizá no convendría a este caballero—dijo el coronel Proctor en tono burlón.

—Me conviene perfectamente—respondió Mr. Fogg.

—¡Vaya!—¡decididamente estamos en América!—pensó Picaporte,—y el conductor del tren es un tipo perfecto de su país.

Y siguió a su amo.

Los dos adversarios y sus testigos, precedidos del conductor, fueron atravesando todos los vagones, hasta el último del tren, que se hallaba ocupado por diez viajeros, a quienes rogó el conductor que se sirvieran pasar por algunos instantes a otro vagón para dejar el puesto a aquellos caballeros que habían de resolver un lance de honor.

Los viajeros se manifestaron satisfechos de poder complacer a los dos gentleman y salieron a los puentecillos.

Tendría el vagón unos cincuenta pies de largo, y era a propósito para tal objeto.

Los dos adversarios podían avanzar el uno sobre el otro entre los asientos tiroteándose de lo lindo.

No hubo jamás duelo de más fácil arreglo: Mr. Fogg y el coronel Proctor, provisto cada uno de dos revólvers de seis tiros, entraron en el vagón; los testigos, quedarían fuera, los encerrarían y al primer silbido de la locomotora debían romper el fuego.

A los diez minutos se retiraría del vagón lo que quedara de los dos combatientes.

(Continuará)

Aventuras de un inglés en el Polo Norte

PELÍCULA EN TRES SERIES. - 2.^a

Don Homobono, encantado de la vida estaba sin la obsesión del consumidor y con el recibo en el bolsillo. Pasaron los días como suele pasar una bicicleta por la calle.

«El Polo Norte» estaba más concurrido que nunca. La pianola tocaba continuamente.

Trasladémonos a los sótanos y veremos al buen señor Romualdo contando cuentos a un centenar de ratones, que instalados en su alrededor, le escuchaban con una fijeza sin igual. A su lado un garrafal de esencia de limón. Más allá, dos docenas de sifones, más allá, sendos perniles con una ligera capa de sal que les reviste. ¿Cómo queréis que muera de inanición?

Mal discurrió Don Homobono creyendo que las ligaduras le retendrían en su abrazo fortísimo. Poco a poco se deshizo de ellas, y entre lo que enflaqueció el primer día, y los continuos esfuerzos, logró echar lejos de sí el dogal. Algo húmeda era su nueva habitación pero... iría tirando como buenamente pudiera.

A los cinco días de vida en aquellos calabozos, se le ocurrió una idea. Arrojar un papelito a la calle por un agujero enrejado que había en lo alto de la pared. Acompañó la acción a la palabra, y escribió en un papel:

«Señor jefe de policía: El «Polo Norte me alberga en un sótano que da a la calle Porfavior. Soy un triste cobrador de contribuciones en manos de degenerados y ruines golfos. Si me viene a buscar habrá «coci».—Romualdo Feliz.

Tiró con todas sus fuerzas el papelito hacia el ventanillo y fué a caer ante un hermoso gato de ahora.

El felino empezó a corretear por la acera con el papel entre las manos. Este se hallaba dobladito cuidadosamente y se leía en el exterior: «Ruego a quien encuentre esto, lo lleve a la primera inspección de vigilancia».

Por suerte, lo cogió un muchacho y se acordó enseguida de Cocoliche. Se dijo:

Tal vez sea Cocoliche que haya caído en manos de algún desalmado. Pobrecillo. Si supiera yo donde vive Tragavientos lo llevaba a su casa.

Recordó que allí cerca había una sucursal del hotel Vinuesa, y como decía el papelillo hizo. Entró en él. Dos filas de guardias aguardaban tiesos y serios.

El niño preguntó por el jefe, que le fué presentado a poco, pues se le llamó por teléfono.

—¿Qué querías, niño?

—Nada; es que venía a traerle esto. Lo he encontrado en la calle.

—A ver.

—Tomó la misiva y con la lupa la examinó cuidadosamente.

—Está bien. Tóma, niño, este papelito que acabo de escribir, y échalo por la primera ventana que a «ras» del suelo veas en la calle Porfavior. Después añadió: ¿Querías un pesetoncillo?

El niño brincó de júbilo ante tamaña propina.

—Ya lo creo; sí, señor, sí.

—Pues yo también.

Todos los guardias se descoyuntaban de risa y el jefe se pavoneaba orgulloso. El chico, malhumorado, fué a cumplir el encargo. Arrojó el papel por la ventana y sistemáticamente aguardó. Al poco rato oyó una voz que venía por el ventanuco, de unas profundidades ignotas:

—Chicooooo.

—Eheeeee.

—No te vayas. Aguarda un pocooooo.

—Bueno. Dése prisa y «deme» propina.

Abajo leyó el señor Romualdo el billete. Decía:

«Señor Romualdo: Me alegraré que al recibo de esta este bueno yo lo estoi A. D. G.

Tengua paziencia ce iré aora mismo, con dos onbres a hinflarme digo a informarme.—El gefe.»

Romualdo no pudo menos de exclamar ante el cúmulo de barbaridades;

¡Que tiempos, Señor, que tiempos!

Contestó con una esquelita lacónica:

«Venga en seguida. Muy grande será su alegría cuando está con ache, pero en fin.—Romualdo.»

Tiróla al ventano. La cogió el mozalbete y observó:

—Oigaaaaa.

—Eheeeee.

—Que hago los viajes con portes pagaoooooos.

—Ya lo séeeee.

—Poco se conoceeeee.

—Es que llevas dentro media peseticaaaaa.

—Aaaaah.

Fué el jovenzuelo, corriendo, a la inspección. El señor Romualdo quedóse cantando:

«Y ven, y ven y ven,
vente.»

El señor jefe, al momento «fuóse» al teatro del drama policiaco. Preguntó a uno de los dependientes, y como no quisiera contestar, arrestó a todo bicho viviente que había puertas adentro. Llamó por teléfono a las canoas automóviles policiacas, pero viendo la imposibilidad de que estas llegasen bogando por el adoquinado o por el asfalto, desistió de su excelente idea.

Mandó que le presentasen al amo del bar, y este le fué en el acto presentado.

—¿Sois el dueño del bar?

—En efecto.

—¿Os llamáis....?

Todos los circunstantes comenzaron a decir sus nombres gritando como locos:

—Perico.

—Pascual.

—Manolo.

—Juan.

—Braulio.

—Santiago.

Aquí el rostro del policía tomó color avinagrado:

—¡¡Demonios, os llamáis!!

—Se equivoca el señor.

—¡¡El cuerno!! ¡¡Todos sentenciosos a muerte!!

—¿No comprendéis que me refiero al amo? Como se conoce que no habéis leído a Víctor Hugo. Decid, ¿os llamáis...?

—Me llamo Homobono... —al mismo tiempo oprimió un botón del chaleco, giró el pavimento y todos, todos cayeron a las cavernas subterráneas. El jefe el primero.

—¡¡, ¡¡, ¡¡, ha *estao grasioso*, dijo Homobono, aunque no tenía un pelo de andaluz.

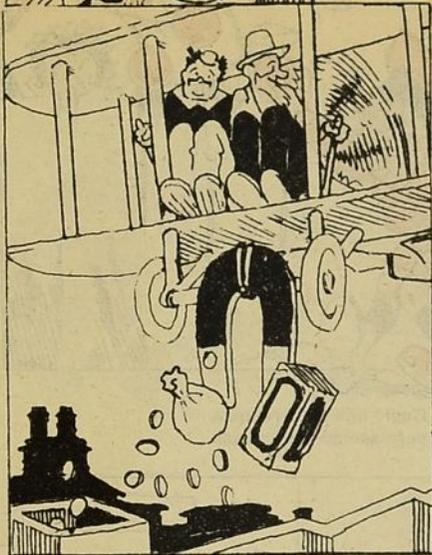
Fin de la 2.^a serie.

Sendercito



CABEZAHUECA & PORRITAS

LOS PIRATAS DEL AIRE



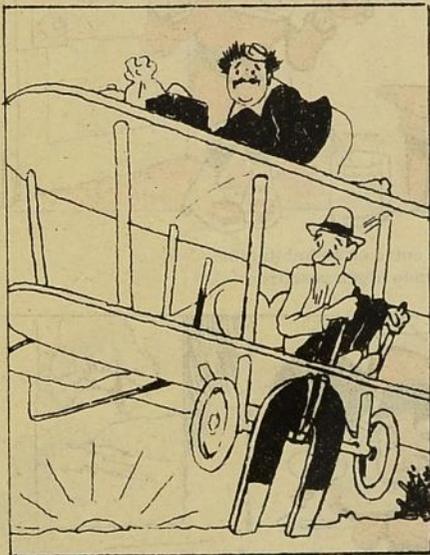
Los bandidos aéreos Cabezahueca y Porritas eran el terror de todos los Estados juntos, pues, por más unidos que estaban, no podían cazar a tan terribles piratas.



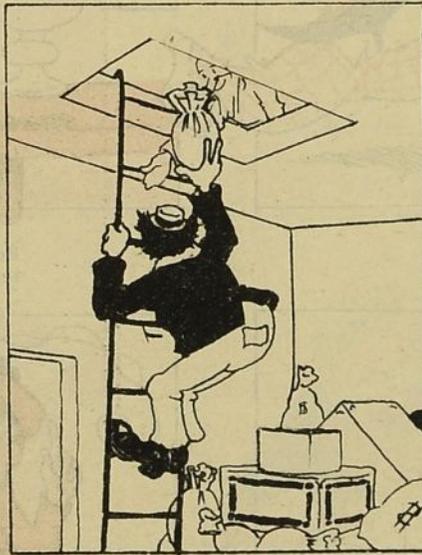
que valiéndose de una estudiadísima máquina de su invención, se apoderaban de cuantos obtetos de valor estaban a su alcance.



Enterado Cocoliche, e indignado por el descaro de tan osados sujetos, estudia detenidamente el modo de inventar una cosa que contrarreste el invento de los malhechores.



Y mientras Cocoliche discurría en su laboratorio, los dos bandidos seguían a mansalva haciendo de las suyas,



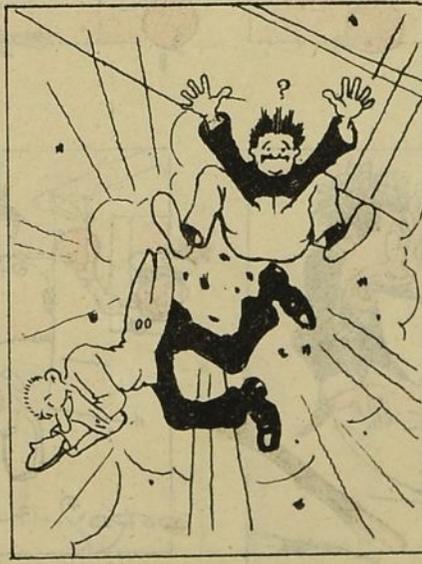
y almacenando cuanto robaban, hasta llegar a conseguir un inmenso tesoro.



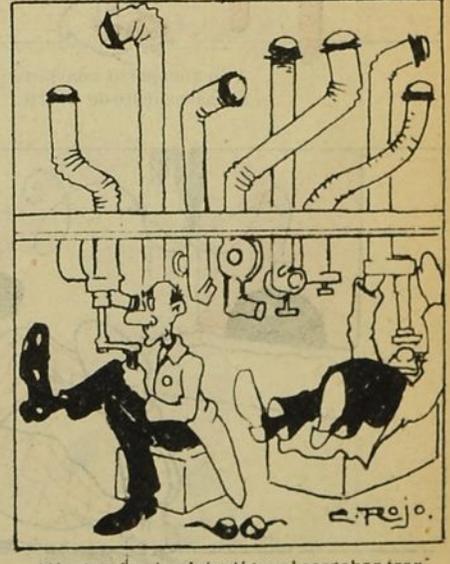
Pero un día por la mañana, se vió a Cocoliche que acompañado de Tragavientos, depositaban cuidadosamente una misteriosa cajita en la parte más visible de la azotea.



Y al poco rato pasaba el volador aparato sobre la misma, arrebatando el objeto depositado. ¿Qué será eso?—dijo Cabezahueca.

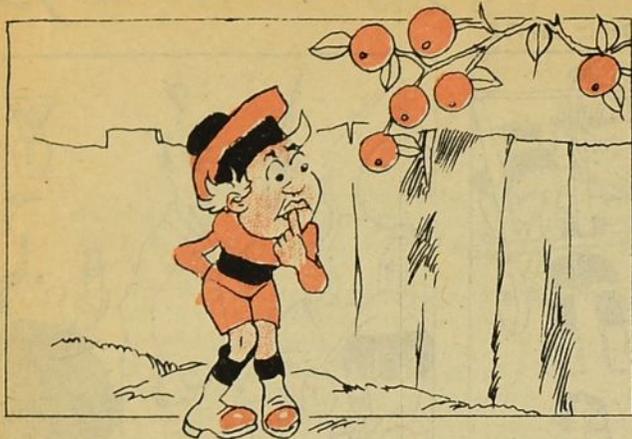


Una terrible explosión fué la respuesta que obtuvieron, y el temible aparato, con sus tripulantes, se deshizo en veintiumil pedazos.

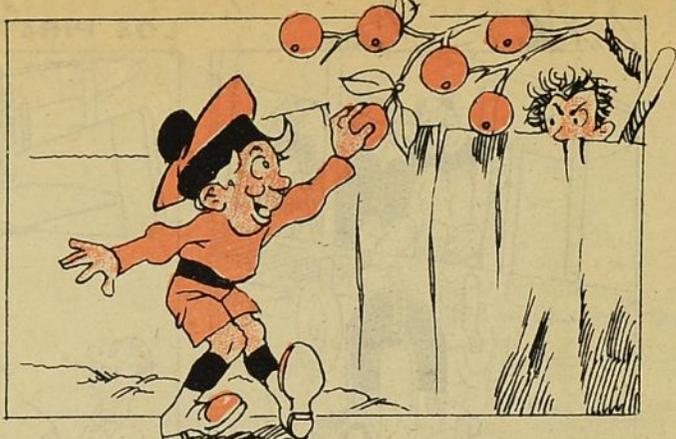


Mientras los dos detectives observaban tranquilamente el resultado del invento desde la sala de los periscopios, microriscopios y demás aparatos observadores. (Continuará)

LAS MANZANAS DE CHARLOT



Al ver aquellas manzanas se le abrió a Boby la gana.



Cogió una con presteza pero asomó una cabeza.



Charlot furioso salió y al pilluelo persiguió.



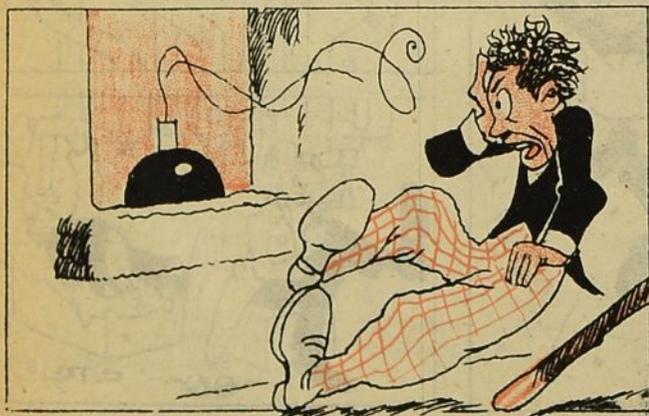
Boby entró en su habitación temiendo algún pescozón.



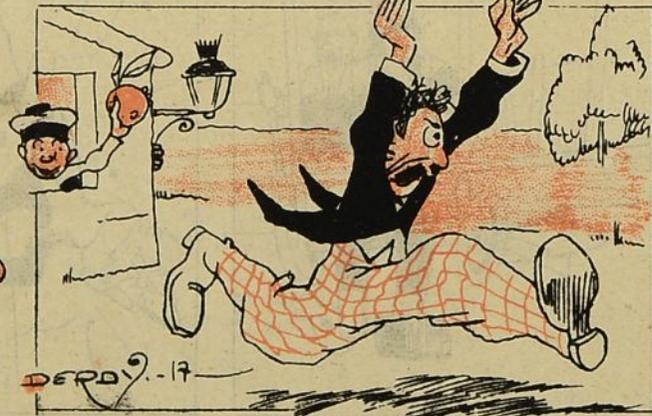
A su quinqué lo convierte en instrumento de muerte.



En la ventana lo pone y a reirse se dispone.



Que era una bomba creyó y un gran susto se llevó.



Boby al ver como corría del miedoso se reía.

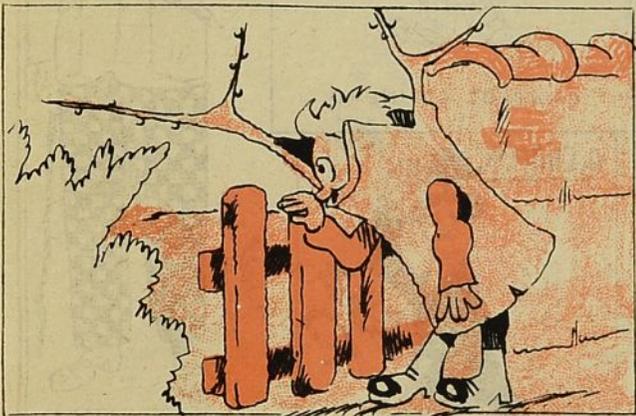
EL ARBOL HUMANO



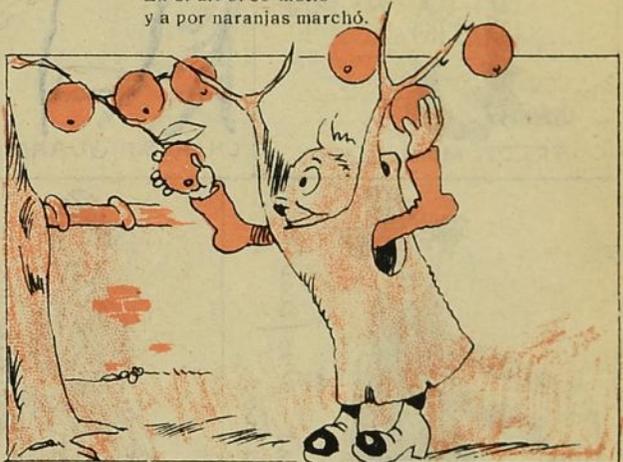
En un árbol bien vacío unos ganchos puso Pío.



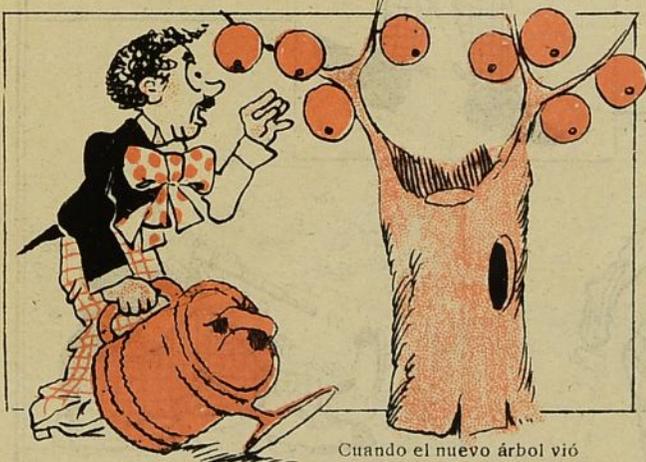
En el árbol se metió y a por naranjas marchó.



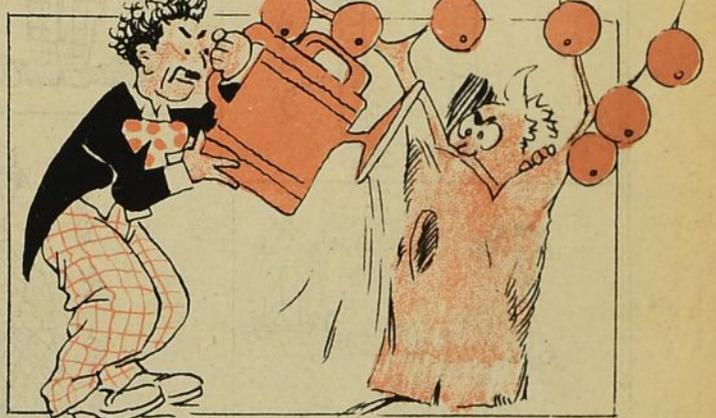
Escrutó el lugar primero por si estaba el jardinero.



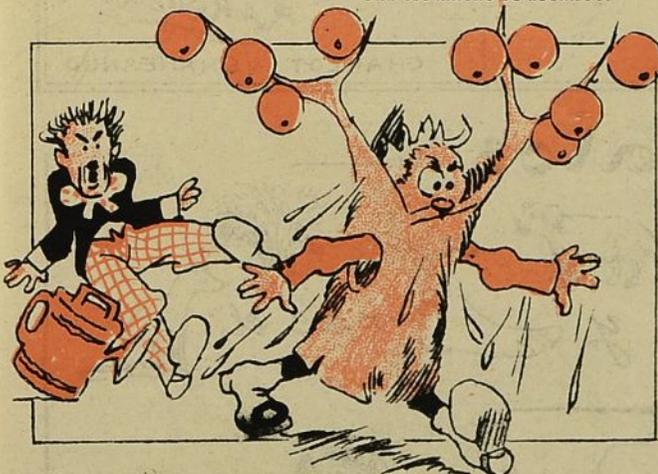
Después el fruto agarraba y en los ganchos lo colgaba.



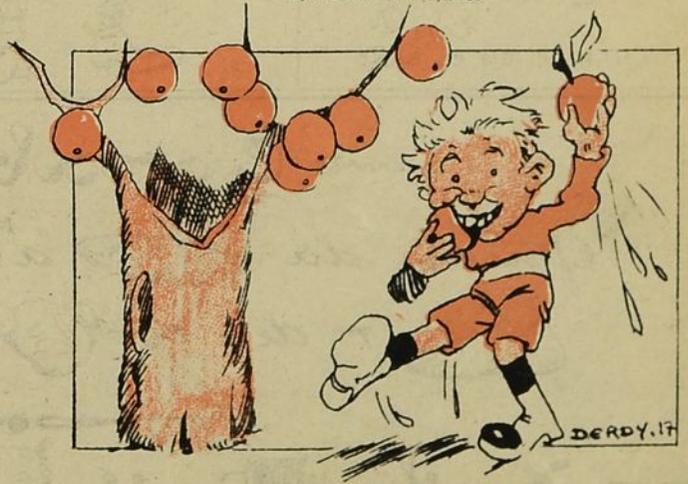
Cuando el nuevo árbol vió Charlot mucho se asombró.



Lo regó con gran cuidado dejando a Pío mojado.



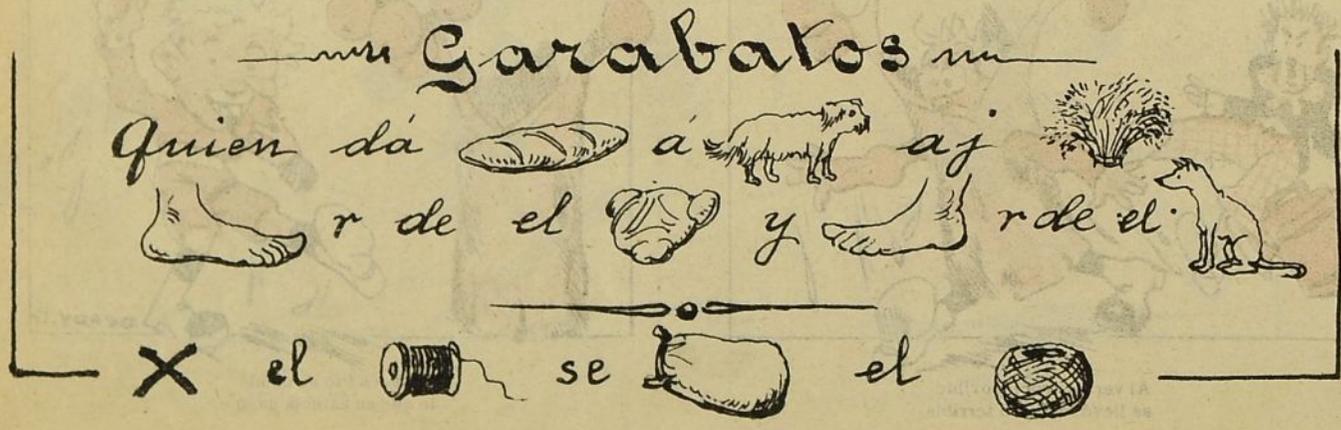
Al ver un árbol móvil se llevó un susto terrible.



Después Pío se comió lo que su astucia ganó.

EXPOSICIÓN DE LOS DIBUJOS

enviados por nuestros queridos lectorcitos y que este Semanario se complace en ir publicando para estímulo de tan entusiastas colaboradores. (Continuará)





Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Chiste	por	M. Angel
En el frontón	por	A. Aznar
Buen resultado	por	M. Ruíz



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- El colmo de un minero:
—Explotar minas en el Mar del Norte.
Emilio Alegre
- El colmo de un holgazán:
—Estar cansado de no hacer nada.
J. Borla
- El colmo de un bañista:
—Bañarse en un mar de ilusiones.
Emilio Alegre

ESCENAS CONYUGALES

- Oye, Victoria, ¿qué podría regalarte el día de tu santo?
—Nada, hombre, nada.
—Pues, es verdad; me has dado una idea!
J. R. R.

ENTRE PADRE E HIJO

- Ya te he dicho que no me gusta que te retires tan tarde.
—Cuando tenía tu edad, mi padre me obligaba a estar en casa a las nueve.
—¿Que raro debía ser tu padre, papá.
—¡Mejor que el tuyo, descarado!
A. Madugo

EN LA GUERRA

- Una patrulla al mando de un teniente sale a efectuar un reconocimiento. Sostiene tiroteo con el enemigo y sufre tres bajas. Cuando regresa al campamento, ya muy de noche, el centinela les da el alto.
—¿Quién vive?
—Un teniente, cinco soldados y tres muertos.
D. Juan Tenorio

SIN TÍTULO

- Siempre me acuerdo del cuento del asno que me contó usted el año pasado.
—¿Tanta gracia le hizo?
—Muchísima. Desde entonces no puedo ver un burro sin acordarme de usted.
Jovive

TENIA RAZON

- Un Bohemio fué convidado a comer por una dama aristocrática que vivía con gran lujo. Cuando el invitado se presentó a la hora convenida, díjole la señora:
—Aquí está usted como en su casa.
—¿Como en mi casa...? Se conoce que no ha estado usted nunca en ella.
José Hernández y Fernández

DE TEATRO

- Fortuny y su esposa van al teatro con dos lunetas que le ha dado un periodista. Cerca del coliseo les pide limosna una chiquilla:
—¡La Virgen del Carmen les acompañe!
—Y le contesta Fortuny:
—No, hija, que no nos acompañe. Solo llevamos dos entradas.
I. Elos

ENTRE MILITARES

- La guerra a que yo asistí fué tan encar-

nizada y calamitosa, que además de pasar hambre y sed en las crueles noches de invierno, teníamos que dormir a la intemperie.
—¡Eso no es nada, amigo mío! Menos mal que ustedes tenían intemperie. En la guerra a que yo asistí, ni aún eso había.
Manuel Roel

SUCEDIDO

- Cochero, ¿cuánto vale esto?
—Diez reales.
—No le pregunto por el caballo, sino la carrera.
E. Júlvez

EN LA ESTACION

- Un individuo fué a la estación y dijo al jefe: Quiero que me dé usted una colocación de alfilerero.
El jefe dijo:
—¿Cómo de alfilerero?
—Lo mismo me da, de guarda agujas.
Santiago Santacreu

ORGULLOSIDAD

- Una mujer muy cursi, paseándose por la orilla del mar, dijo a su amiga:
—Mira, ya ves, hasta las aguas del mar me vienen a besar los pies.
—Como que tienen tan mal gusto.
A. Nicolás

Entre dos industriales acreedores del Estado

- Sabe V. que nos van a adelantar una hora los relojes?
—Mejor harían adelantándonos los «cuartos» que lo que es las horas, no sirven para nada.
D. Juan

SIN TÍTULO

- Un comerciante llama en una casa y dice a la muchacha:
—Di a tu amo que aquí está un tratante en cueros.
La muchacha, entra y se lo dice al amo. Este le responde:
—Díle que se vista primero.
J. Sandoval

PARECIDO

- ¿En qué se parece un fonógrafo a un meringue?
—En que está ha...blando por dentro.
P. C. Cito

ENTRE DOS AMIGAS

- ¿Vienes a dar un paseo?
—No; tengo hoy la cabeza muy pesada.
—Quitate los añadidos del pelo.
José Trinidad

SE CONOCE A LA LEGUA

- Vengo a ver si entre los muertos de la catástrofe ferroviaria está mi hermano.
—¿No tiene seña particular?
—Sí, una; que era mudo.
Adriano López

EN UNA PAJARERÍA

- ¿Quiere usted diez duros por ese pájaro?
—No, señor, que vale el doble.
—¡El doble! ¿Pero no ha notado usted que ese ruiseñor es manco?
—Ya lo sé; pero, supongo que usted no lo querrá para que le sirva de escribiente.
Mario Bragulat

PREGUNTA

- ¿Cuál es el modo más tonto de gastar un duro?
—Gastarlo con una lima.
Francisco Serrano

EL VINO MEJOR

- En una taberna de Madrid bebía un andaluz del mejor vino de la casa, y para exagerar lo mucho que le gustaba, decía:
—Es tan bueno, que cuando lo bebo se me hace la boca agua.
Felipe B.

SIN TÍTULO

- Dónde está tu chico, que no le veo por aquí hace unos días?
—Ha ido a Zaragoza a ver si *pue* conseguir la plaza de niño de coro en la catedral.
—Y tenéis esperanzas?
—Pocas, porque le han *probau* la voz y solo ha subido al sol.
—¡Rediez! ¿Y te *paice* poco?
Tragavientos

HACIENDO UNA NOVELA

- Un novelista, termina de este modo, el retrato de la tía de su heroína:
«Todo en ella respiraba honradez». Recordando después el haber dicho que la buena señora estaba asmática, añade:
«Pero con cierta dificultad».
José Martínez

COLMOS Y SEMEJANZAS

- El de un cigarro: Hacer humo... radas.
El de una cocinera: Asar un pollo elegante.
El de un guardia: Detener la corriente del aire.
Bernardo Yagia

UN ELECTOR y UN DIPUTADO

- Me dijo usted, que cuando fuera diputado podía pedirle lo que quisiera.
—Sí, es verdad, pero no le dije que se lo daría.
J. López

UN CASO DE PRECOCIDAD

- El papá.—(Leyendo). «Al llegar la manifestación a la calle de la Bolsa, los guardias empezaron a dar sablazos».
La mamá.—¿Por qué motivo?
El niño.—Mamá, pues porque no tendrían dinero.
Charlok-Holmes

SEMBLANZA

- ¿En qué se parece un hombre que hace alpargatas y le gustan los gatos, a otro que las vende?
—En que son alpar... gateros.
4 Dedos



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 76

Tarjeta. «Charlot» es muy divertido.

Tarjeta.—Jacinto Benavente.

Tarjeta.—La mano de hierro.

Jeroglífico.—Mar Muerto.

Jeroglífico.—Acero y estaño.

Jeroglífico.—Dehesa.

Cuadrado.— C A S A
A L A S
S A Y A
A S A R

Charada.—Saltamontes.

Charada.—Paco.

Fuga de vocales.

Mi vecino el boticario,
tiene afición a la caza
y yo la tengo a «Charlot»,
porque me gustan sus gracias.

Adivinanza.—La barca.

TARJETA

Teresa y Conchita Col

Viño

Combinar estas letras, de modo que formen el título de una publicación muy conocida.

Manolita G.

TARJETA

TIO GANAS

Formar, con estas letras, un nombre propio muy popular en España.

C. Surilla

TARJETA

Lola Tipany

Larache

Combinense estas letras, de modo que resulte el título de una película de «Charlot».

C. del Carmelo

CHARADA

Como que en este verano
aprieta mucho el calor,

una, dos, tres, cuatro, cinco,
quiere ser el buen «Charlot»;
cuarta cinco, la costumbre
seguida por lo mejor
de la sociedad, ha dicho
con grave circunspección:
—¡Una cinco! que el portero
se enteré de que me voy,
pero primero, tercera
invertida, cinco dos
cinco donde te presentes,
sea un sitio *comme il faut*.

Aber Coll

CHARADA

Consonante en la primera,
y en segundas consonantes,
dan del líquido habitantes,
que forman mi voz entera.

J. Velazco

COMPRIMIDO

F IN

L. Castro

COMPRIMIDO

AZU

1.^a

L. Gomis

FUGA DE CONSONANTES

E. a.a.o. ua. U.a.e
e.a.o e.e.o.e.ia
.o. u.o.e.o.i.ia
i.e.e.e.a.e. e.a.e

A. Sandoval

FUGA DE VOCALES

.g.. d.st.l. l. p..dr.
.g.. st. br.t.nd. l s.l.
—¿Y.c. .q.. lg.n .g.d.r?
—N. s.ñ.r .n t.b.rn.ro

N. Pola

CUADRADO

. Animal.
. Planta.
. Lo usaba el Cid.
. Tiempo de verbo.
. En la leche.
. Infinitivo.

CUADRADO

. Río francés.
. En las flores.
. Mi novia es.
. Valle de Lérida.

CURIOSIDADES

Antiguamente, los peregrinos de la Tierra Santa, llevaban una palma como distintivo; de ahí el nombre de *palmeros* con que se les designaba.

Los hombres solo pueden resistir la falta de aire durante cinco minutos; la falta de sueño durante diez días; la falta de agua durante una semana, y la falta de comida durante períodos de diferente duración, según las circunstancias que promedien.

Los ingleses consideran una falta de etiqueta fumar en las calles de su gran capital.

Cuando empezó a colonizarse el Estado de Virginia (Estados Unidos), se promulgó una ley mandando castigar con la pena de muerte a todo el que matara a un cerdo, una cabra o una oveja. El objeto de esto era fomentar y aumentar el número de estas clases de ganado.

Un sabio francés ha conseguido separar los rayos calóricos de los rayos luminosos, creando así lo que él llama la luz fría.

Cuando nos dormimos, el primer sentido que perdemos es el de la vista, después el del gusto y luego el del tacto. Este último es el que más fácilmente se despierta, después lo hace el oído y luego la vista. El gusto y el olfato se despiertan posteriormente a los anteriores.

El hierro y el acero se preservan perfectamente de la oxidación recubriendo la superficie con una solución caliente de azufre disuelto en esencia de trementina; esta última se evapora, y el azufre queda adherido al metal en fina capa, sujetando la barra a la llama de una lámpara de alcohol, resultando a manera de barniz negro muy brillante y sólido.

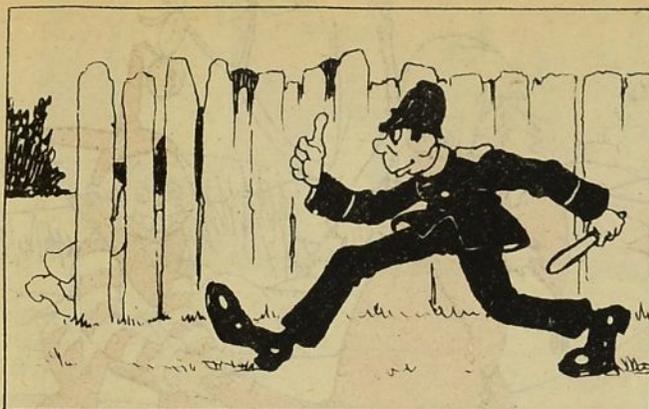
La corona del rey de Inglaterra está tasada en 11.520.000 ptas. Contiene un gran rubí, un záfiro de gran tamaño, diez y seis záfiro más pequeños, ocho esmeraldas, cuatro rubíes pequeños, 1.360 brillantes, 1.225 diamantes rosas, 4 perlas de forma de pera y 269 de otras formas.

El sultán de Yohore, lleva en la corona y el traje de corte, diamantes por valor de 76.800.000 pesetas.

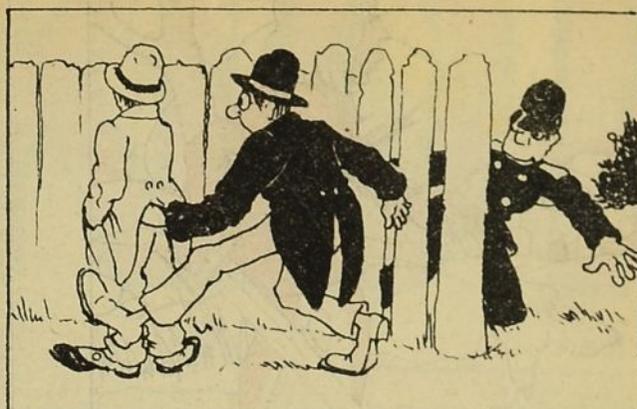
Domingo Clemente

Tip. Lit. E. Estadella.—Vallfogona, 24 a 28 :: Barcelona :: Teléf. G. 7188

Error lamentable



—Qué será eso; quién anda por ahí?



—Ah tunante! Ese sinvergüenza parece que le está robando los bolsillos.



—Tóma, granuja, insolente, tóma!



—¡Pero, si soy el dueño del cercado que estoy arreglando un espanta pájaros!

CORRESPONDENCIA

A. Yñarritu: Se le sirve con puntualidad la suscripción; reclame en Cartería. L. Ferreiro: Haremos por complacerle. N. P.: Se publicará; envíe lo que anuncia. Seio Nape: Sin las soluciones no sabemos lo que envía. J. Vilellas: Su cuento resulta muy largo y además el asunto es muy conocido en el teatro. Villarino: Se irán publicando. R. Ricardo: Puede enviarnos en sellos de correo. J. Merial: No vá. L. delgado: Se publicarán algunos. Simbad: Resulta deficiente; practíquese más y conseguirá su objeto. Marianojuan: Se han recibido y se publicarán. C. Serrano: Se publicará. Antonio Santolaya: Se publicarán.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

Danubio, F. Bustamante, F. García, C. Escala, R. Belascoain, L. del Río, F. Guerrero.

J. Vilellas, V. Jover, A. Yñarritu, B. Sánchez.

LISTA DE COLABORADORES QUE HAN OBTENIDO PREMIOS EN CHISTES Y CONCURSOS

Pimpollo, Cortes, 560, Barcelona. — Marianojuan, Toledo, 45, Madrid. — C. Ariño, Colón, 36, Valencia. — Tormento, Mallorca, 180, Barcelona. — Cazorro, Coso, 99, Zaragoza. — Zaragata, S. Pedro, 9, Madrid. — A. Pérez, Balmes, 192, Barcelona. — Pepito, P. Libertad, 4, Zaragoza. — F. Celma, Morería, 1, Zaragoza. — A. Durán, Provenza, 285, Barcelona. — S. Santacreu, Belén, 2, Madrid. — F. Cabrera, Barceló, 5, Madrid. — Luis Hernández, Campomanes, 10, Madrid. — A. Morteneos, Altamira, 8, Alicante. — Ernesto Freixas, Gran Vía, 560, Barcelona. — M. Villar, Coso, 56, Zaragoza. — J. Borrué, Pie de la Cruz, 14, Valencia.

(Se irán publicando)

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO

Redacción y Administración:
Putchet, 37 - Barcelona

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.
Semestre 3' — » » 8 »
Año 6' » » 15 »
Número corriente: 10 céntimos

Atrasado: 20

Cocoliche y Tragavientos

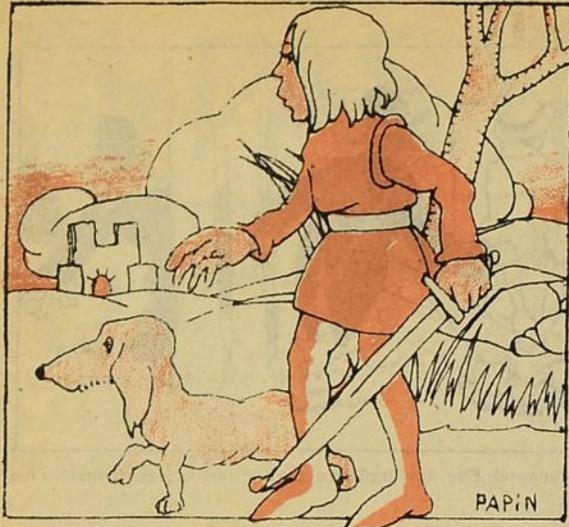
Graciosos episodios detectivescos: -Precio: 5 céntimos

TITULOS PUBLICADOS

El millonario James Jamas. — La banda del Dr. Guakson. — La poesía envenenada. — Zigomar. — ¿La muerte de Nick Winter? — El invento de Cocoliche. — La gran guerra. — El rey de los apaches. — Margot la roja. — Rival de Serlock Holmes. — Los juramentados de la serpiente roja. — La banda del Lirio negro. — El rey de los detectives. — Un crimen en la casa Keystone. — Los Vampiros alicantinos. — La banda del Sifón Rojo. — El club de los suicidas. — La X misteriosa. — Una excursión al infierno. — Judex el misterioso. — El submarino n.º 215. — Los apaches de Zaragoza. — La butifarra envenenada. — El falso Cocoliche.

Ayuntamiento de Madrid

ROMPECABEZAS



PAPIN

Un ladrón se ha escapado del calabozo del castillo, robando de peso a la princesa. Este caballero está en persecución de ambos pero no sabe hallarlos, a pesar de que los tiene muy cerca. ¿Quién de vosotros los hallará?



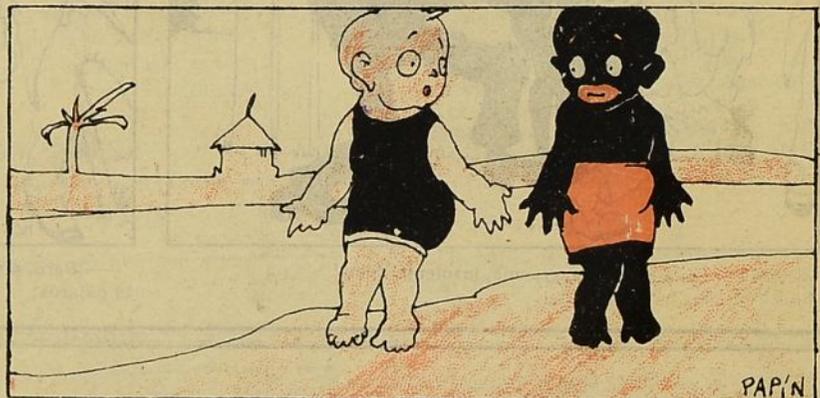
La princesita ha salido de paseo con su hermano, quien, jugando al escondite se ha extraviado. Por eso llora, y sin embargo, el bufón está muy tranquilo porque sabe donde se encuentra su señor. ¿Dónde está?

CHISTES



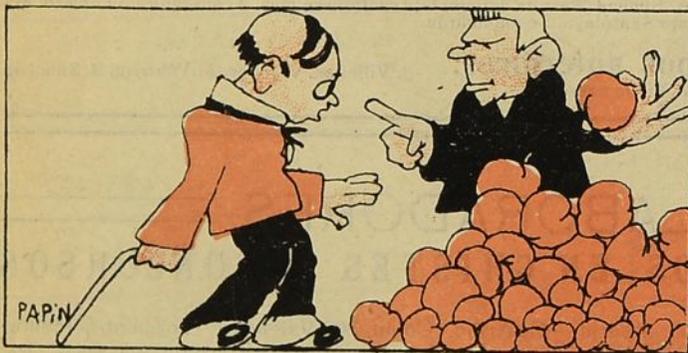
PAPIN

—Ha tenido efecto la medicina que le receté contra el insomnio?
—Sí, señor; esta mañana se me durmió un pie.



PAPIN

—¿Y tienes miedo de las truchas? Si no comen la carne negra.
—Pero, si viene una que sea ciega.



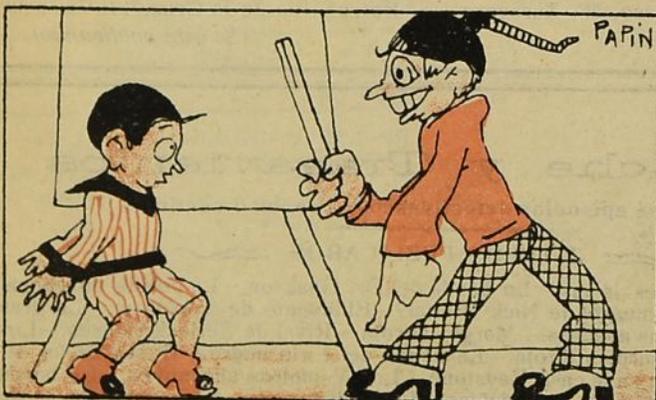
PAPIN

—Eso es engañar al público; pone arriba las más gordas para que crean que todas son iguales.
—Hago lo mismo que V. que se pone el mechoncito para disimular la calva.



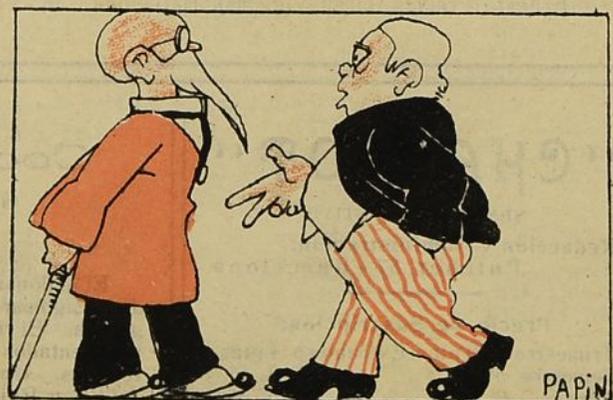
PAPIN

—¿Se han portado bien los niños?
—Sí, señora, durante diez minutos; y luego se pelearon por averiguar cual de los dos se había portado mejor.



PAPIN

El niño, al ver que va a ser castigado. —¿Y... no podría darme cloroformo?



PAPIN

—Anoche tuve un sueño muy curioso.
—¿Qué soñó?
—Soñé que estaba despierto, pero cuando me desperté vi que estaba dormido.